

José Agustín Goytisolo

Goy P/1774

«Comparar la actividad cultural de Barcelona con la de Madrid es absurdo»

C.F.

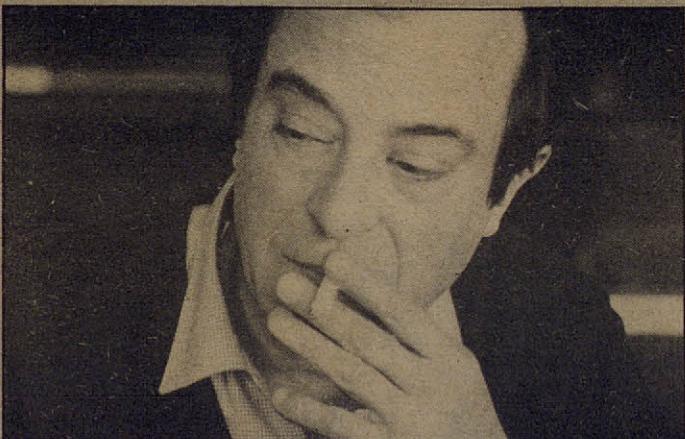
José Agustín Goytisolo combina su trabajo en el Taller de Arquitectura barcelonés, en el que se encuentra Oriol Bohigas, con el elaborar e ir publicando sus volúmenes poéticos. Quizás sea el Goytisolo menos conocido, a pesar de que Paco Ibáñez, cantando algunas de sus creaciones, dio alcance popular a una serie de poemas concretos.

Dentro de aproximadamente un mes estará en la calle un nuevo libro poético. Según afirma, *Final de un adiós* «es una elegía, un canto a una persona muerta». No quiere citar de quien se trata «porque en realidad tampoco importa y porque es perfectamente deducible en su lectura. Lo que sí importa es el hecho de que cualquier persona que haya perdido a alguien muy cercano a él pueda emocionarse al leerlo. Siempre he pensado que ser escritor no se cifra en conseguir emocionarse uno mismo, sino conseguir que lo hagan los demás».

Afirma José Agustín Goytisolo, en contra de lo que haya podido ser publicado, que él no ha sufrido en Cataluña, por el hecho de escribir en catalán, «ningún tipo de discriminación». Es más, «salvo casos de críticas que se pueden considerar descabelladas, aisladas, siempre se ha respetado el que haya sido así. Soy catalán, me considero un escritor catalán, mis obras fuera de ese contexto son incomprensibles, pero mi idioma literario, por un sinfín de razones familiares, de aprendizaje cultural, es el catalán».

Cataluña «tiene muchos escritores que, siendo catalanes, escriben en castellano. Pienso que lo que escribe Marzá, por ejemplo, no es tan sólo

El poeta de la saga Goytisolo, José Agustín Goytisolo, se considera «un escritor catalán que escribe en castellano». Con ello da por finalizada cualquier polémica sobre el tema ya que «me encuentro tan inmerso en el contexto de la cultura catalana que fuera de ella mi obra sería incomprensible». El autor de *«El retorno»*, *«Palabras para Julia»* y hasta una docena de obras poéticas -presente en Palma con motivo de las Jornadas Latinoamericanas- verá salir, en el plazo de un mes, un nuevo volumen poético suyo a la calle, *«Final de un adiós»*, en tanto que sigue preparando una obra que lleva ya cuatro años sobre su mesa de trabajo, *«El rey medigo»*.



Joan Miquel

«No soporto que se critique a los jóvenes, o lo que hacen. Me parece un síntoma de decadencia».

muy catalán, sino que es barcelonés puro. El hecho de que se cultiven dos idiomas tiene ventajas, un país con dos lenguas es indudablemente más rico que uno con una sola».

Ello no quiere decir que «yo no defienda el catalán. Todo lo contrario. El idioma a defender en Cataluña es el catalán y todo lo que se haga en ese sentido es positivo».

Un reciente polémica planteaba un cierto enfrentamiento entre la actividad cultural que hoy se desarrolla en Cataluña, concretamente en Barcelona, con la que se desarrolla en

Madrid. Lo de la «modernidad» se lo llevó Madrid dejando a Barcelona en su trayectoria de siempre, con menos brillos que la que se cuece en la capital. Para Goytisolo «esto es una especie de tontada supina. Resulta que Barcelona es el lugar donde, de toda España, se publican más libros. Y no sólo en catalán ya que la mayoría de la producción castellana también se edita allí. Estoy leyendo cosas de gente joven que escribe en catalán y que trabajan seriamente. Me parece, además, que entrar en una polémica de competencia, sobre quien

hace más, no deja de ser un absurdo. Lo que sí es verdad es que en Madrid todo lo que se hace toma tintes públicos mientras que en Cataluña el trabajo es más solitario. Barcelona nunca ha sido una ciudad de tertulias».

Dice Goytisolo, con respecto a su propia evolución personal, que «el tiempo hace a todos conservadores». Sin embargo, ante la sorpresa desorientada, matiza que «para conservar lo que interesa, lo que valoras, no porque acabes acercándote a la derecha». Dado que esta última evolución ha sido confirmada en más de un caso dice que «lo que no puedes hacer, desde luego, es levantarte y ver en el espejo que te pareces a Fraga. Y, a veces, evitarlo cuesta».

En este orden de cosas, dice también que «no soporto que nadie me critique a lo que se llama gente joven. En primer lugar, porque me parece un síntoma clarísimo de decadencia. En segundo lugar, porque ¿qué es el ser joven?. Todos hemos sido jóvenes. Y, además, ante juicios de este estilo no puedo dejar de pensar que, por mucha que sea la confusión, es más rico todo lo que se hace ahora que aquellos años, tan grises, tan mediocres, que pasamos».

Hoy «coexisten muchas cosas, muchas tendencias. Pero lo que importa es la calidad. Al escritor le debe preocupar únicamente eso, crear calidad. Por lo demás, no importan las tendencias, el movimiento, el caos que podamos vivir. Uno va por la calle ve que cualquier cosa es válida. Hasta en la moda, hasta en los mismos peinados».